



Estas diferencias también influyen en cómo responden a ciertas situaciones. Un niño sentimental puede beneficiarse mucho de distraerse o cambiar de ambiente cuando está abrumado emocionalmente. En cambio, el niño mental suele necesitar entender, procesar y encontrar una lógica para poder avanzar; distraerlo sin explicarle no siempre funciona.

Como padres, el reto no es cambiar a nuestros hijos, sino aprender a hablar su "idioma". Al niño mental hay que enseñarle poco a poco a reconocer y expresar emociones, y ayudarlo a ver el valor de los gestos afectivos. Al niño sentimental hay que darle herramientas para regular sus emociones y también ayudarlo a desarrollar pensamiento práctico y estructura.

Cuando entendemos desde dónde funciona cada hijo, dejamos de exigir que todos reaccionen igual y empezamos a acompañarlos de forma más precisa. Ahí es donde realmente crecen.

Dudas y consultas:

Línea Anónima de Yedidim: 📞 55 9709 2231 🌐 yedidim.mx

R' David Heskell: 📞 55 3596 3893 - R' David Hemsani: 📞 55 6817 5765